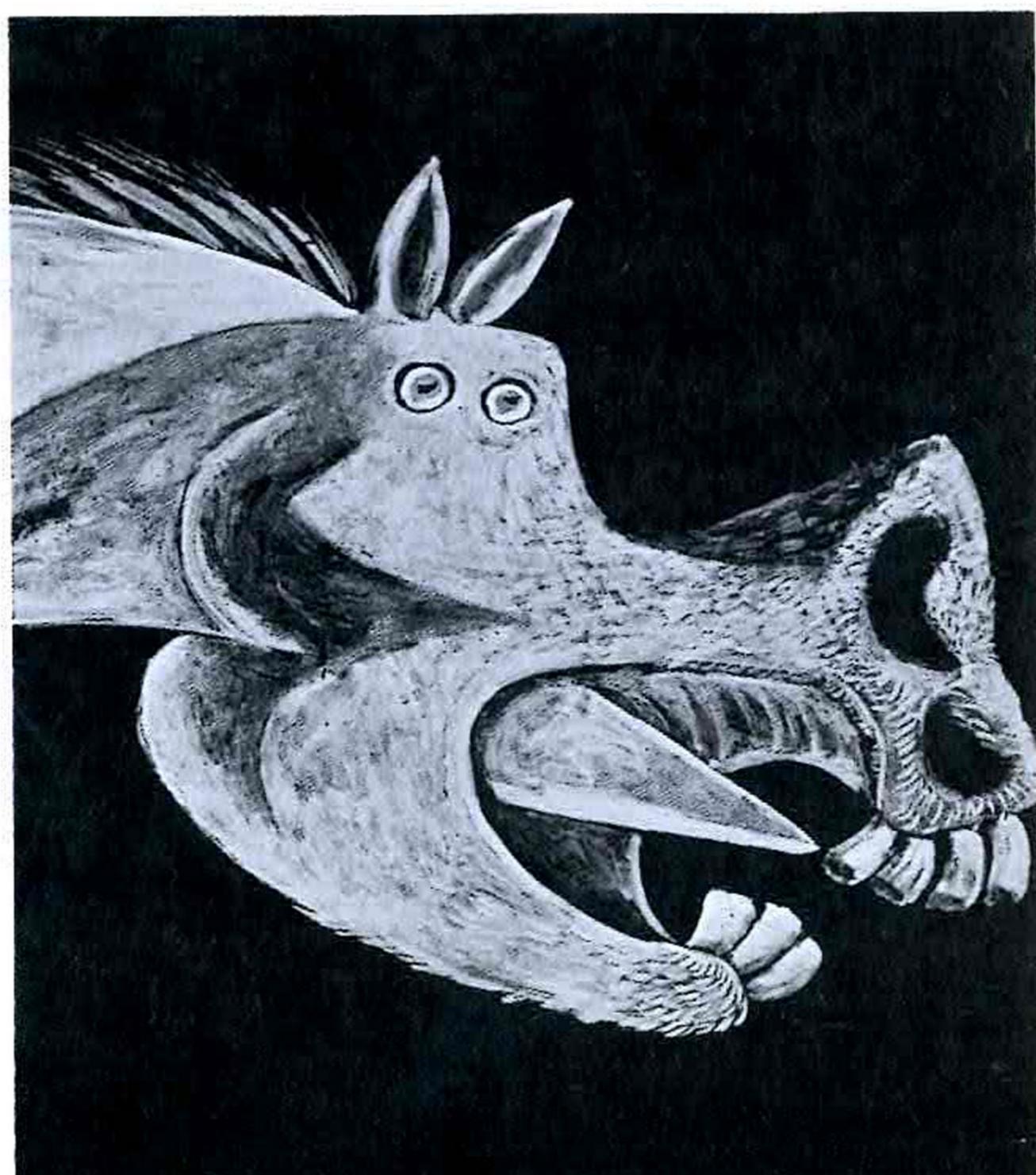


colección
**PERIODISMO
CULTURAL**

De un mundo raro

BRAULIO PERALTA



Inauguración sin las siglas de América	115
Una visión ahistórica de la vida	118
Skinner regresa por sus fueros	120
Barcelona: los juegos de la reconciliación	123
La Olimpiada termina, Barcelona queda	127

LA VIDA

La movida: la resaca del despertar	133
Ellos, los hijos de la desesperación	140
Montserrat: la niña del sida	145
Querido Eros, querido Fernando Pessoa	148
Semana Santa: la religión en la calle	152
La Pasionaria: el adiós a la república	156
Los 100 años de Adolfo Hitler	163
Los gitanos, como los negros... ..	166
Lucrecia Pérez Martos: morir en Madrid	169
Vivir sin leyes antinazis	174
Fidel Castro: una visita familiar	177
La dedicatoria	187



LA DISCUSIÓN



¿Qué significó el año de 1992 para los intelectuales españoles 500 años después del descubrimiento de América? Voces distintas de la historia, la literatura, la sociología, la filosofía y la propia lingüística, abordan el tema.

El novelista, poeta y dramaturgo Antonio Gala hace un análisis de los efectos que la conquista de América tuvo en España y de la caída, en 1492, de Granada. Se trata del autor de *El manuscrito carmesí*, Premio Planeta 1990, una de las voces más críticas de la actual política de gobierno. Fernando Savater filosofa sobre 1492, piensa y medita los festejos de aquella conquista y provoca polémica sobre el V Centenario. Rosa Chacel cuenta su exilio y encuentro con América Latina; ella, que vivió en Buenos Aires, que pasó fugazmente por México, que se codeó con Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges y Octavio Paz. Ludolfo Paramio, asesor del entonces presidente de España, Felipe González, se ocupa de los perfiles de las venas abiertas de América Latina, en un análisis sociológico y político en el que apuesta por la esperanza y el restablecimiento de la democracia en el continente, haciendo un repaso de su historia más reciente. El historiador Juan Pérez de Tudela, autor de *Mirabilis en altis*, analiza la figura de Cristóbal Colón —al que asume como genovés— y cada una de las teorías sobre su viaje de 1492; asimismo, intenta rescatarlo como gran personaje de la historia de Occidente. Juan Marichal examina, fundamentalmente, el pensamiento latinoamericano y su influencia en la historia universal, en un recorrido en el que alude a José Martí, Simón Bolívar y a la figura señera de Octavio Paz. Y desde los medios de comunicación, Juan Luis Cebrián, considerado “el cerebro gris” del diario *El País*, pondera el comportamiento de la prensa en relación



con América Latina y el V Centenario. Finalmente, y para hablar de literatura, traeremos a los lectores la voz de Rafael Conte, considerado el crítico literario más destacado de los años recientes en España y punto de referencia en materia libresca. El autor de un libro de narrativa hispanoamericana, *Lenguaje y violencia*, habla del aporte del continente a la lengua castellana. Agregamos en este bloque de entrevistas las de Rafael Alberti, María Zambrano —que no necesitan presentación— y Luis Yáñez, presidente de la Comisión Estatal del V Centenario del Descubrimiento de América, una voz oficial del porqué de los fastos del 92, en España. Todas las entrevistas se publicaron en *La Jornada*, entre el 6 y el 17 de octubre de 1992, a excepción de la entrevista con Alberti, que se dio a conocer el 3 de agosto de 1990.

Empecemos, pues, la discusión.



Pérez de Tudela y Bueso: la historia

Juan Pérez de Tudela y Bueso condensa así su sentir respecto de 1492:

—Los historiadores españoles hemos llegado al V Centenario del Descubrimiento de América —el acontecimiento más *grave* de los últimos dos mil años en la historia universal— relegados de todo debate. Un dato para que quede la prueba: en la Comisión Nacional del V Centenario, la materia de historia no está representada como tal. No me sorprende: el mundo en lo general padece de una profunda crisis de conciencia histórica. España no ha escapado de eso.

Autor del polémico libro *Mirabilis en altis*, en el que plantea un “predescubrimiento” de América antes del de Cristóbal Colón: se trata de mujeres indígenas, amerindias guerreras que huyen de Matinino y se adentran en el océano Atlántico; que, perdidas en el ancho mar, serían recogidas a unas 400 leguas de Canarias por algún barco que regresara de Guinea; y alguna de esas amazonas, en tierras europeas, terminaría por informarle de todo a Colón. Dice en entrevista Pérez de Tudela:

—Es increíble cómo los historiadores no han querido enterarse de lo que dice Colón en su diario. Y de lo que además dicen los hechos por partida doble: a 400 leguas de las islas Canarias, las primeras islas, y a 700 u 800, la tierra de la India, tierra continental; ése es el plan de Colón. Y eso, naturalmente, no se cumple. Su viaje estuvo a un dedo de ser un fracaso. Los hechos le dieron cierta razón, no en las distancias pero sí en la realidad. Antes de llegar a China, hay unas tierras desconocidas, pero eran mucho



más extensas, mucho más grandes. Esa India incógnita resulta que era un continente, separado además por un océano, que es el más grande de la Tierra. Así, la idea de Colón era un disparate inmenso, que se explica por una razón: las amerindias que, al llegar al centro del Atlántico, son recogidas por los portugueses. Cuando Colón analiza todo esto, observa que da la imagen de una Asia que avanza. Eso es todo. Ésa es la esencia del hecho. Y eso es lo que no se le había ocurrido a nadie.

—De esa manera, pareciera que no hubo ningún descubrimiento.

—Sí, lo hubo, pero sobre una base: las mujeres amerindias recogidas en Canarias. Y en la base de que no fue sólo Cristóbal Colón el único interesado en descubrir otros mundos: era todo un movimiento europeo por conquistar los mares y las nuevas tierras. Un mundo comprendido entre 1465 y 1492 que realiza todos los esfuerzos por encontrar tierras insulares al suroeste de las Azores... Para hablar del descubrimiento de América hay que estudiar los orígenes anteriores y, con profundidad, el mundo amerindio y antillano; hay que saber de cartografía, de oceanografía. No se puede olvidar que las islas antillanas, por ejemplo, son volcánicas, y que la isla de La Martinica tiene un volcán activo históricamente; hay que tener todos los datos etnográficos. Porque para hablar del descubrimiento y de Colón hay que saber de todo esto y más.

"Uno nunca puede ser dogmático en la búsqueda del conocimiento y la verdad de la historia del descubrimiento. El espíritu de la ciencia es que, si algo es, debe ser conocido. Y debe ser conocido hasta el final. Los acontecimientos exigen saber la verdad del descubrimiento. Porque, naturalmente, la idea del encuentro, la aparición del nuevo mundo, vale la pena saberla. A mí me ha importado siempre una historia genética de las ideas, porque el hombre es, fundamentalmente, un fabricante de ideas y de ilusiones. Entonces, ¿cómo no va a tener importancia el descubrimiento —o el encuentro, como vosotros queráis— de América?

Pérez de Tudela, investigador de Colón desde hace ya más de 60 años, autor de varios libros sobre el tema, lamenta en este V



Centenario "tanta fiesta y tan poco análisis en materia histórica sobre aquel encuentro". Nada: "el historiador no ha podido hacer nada. Cada uno se ha dedicado a hacer, *a la española*, lo que ha podido. Vuelta al viejo sistema de que el buey suelto, bien se lame. Yo, en lo personal, no puedo quejarme. Me falta tiempo para atender lo que me falta. Pero como historiador español lamento esta oportunidad, en 1992, de haber realmente dialogado, de haber organizado exámenes en forma colectiva. Pero no, no se nos dio, no nos dimos esa oportunidad".

—A lo mejor los españoles no saldrían bien parados. Y la fiesta les hubiera resultado un desastre. Ya hay voces en contra de los fastos...

—Han hecho del V Centenario una frase: la ocasión *no* de mirar al pasado, sino al presente y al futuro. A mí, todo eso me parece, intelectualmente, indigno. Es posible que tengan razón. Pero yo soy muy clásico: no tiene sentido una inteligencia de futuro y de presente sin una inteligencia sobre el pasado. Siempre resulta más fácil la apolitización de la Historia, de los que pensamos lo contrario. No sé hasta qué punto nos han hecho un favor en rechazar el análisis de la Historia. No soy pragmático. Mi vocación es el cultivo del conocimiento.

—Sabemos que prepara un nuevo libro sobre Colón, su tema preferido después de fray Bartolomé de las Casas —a usted se le debe la publicación de sus obras completas—. Díganos: ¿qué va a decir sobre el Colón pintado por algunos como traficante de esclavos, todo un corsario? ¿Es todo esto una mentira, forma parte de la leyenda de aquel descubrimiento?

—Me remito a Ortega y Gasset: yo soy yo y mi circunstancia. A Colón hay que juzgarlo *desde* y a partir de su época, aunque una época no defina una personalidad. Pero es que Colón —lo dice su diario— se siente un signado por la voluntad de Dios para el gran viaje revelado. Un Colón que se presenta como apóstol para llevar la cruz; heredero de un espíritu, de una cruzada de signo apostólico. El Colón que convence a los reyes Isabel y Fernando el Católi-



co justamente por esas razones. En *Historia rerum* él escribe que ha visto a un hombre y a una mujer que han llegado del Catay a las playas de Irlanda, asidos a dos troncos. Él dice ser testigo y protagonista de “cosas de maravilla” que tienen que ser oceánicas.

Colón es un genovés —no hay duda de que sea italiano y es lo que menos me importa en el estudio de la historia— que, como todos los de su época, tiene una triple vocación: mercader, hombre de cruzada (compatible con la anterior) y esclavista. Esclavista, con la misma naturalidad que hoy el fabricante de automóviles monta una fábrica de lo que sea, con trabajadores. La mercancía esclava está sujeta a una legislación muy antigua que procede del mundo antiguo y que en el mundo cristiano se modifica en algún término. Y Colón está inserto en ese mundo. Un mundo en el cual él abre un paréntesis, es decir, habla de gente que no merece ser esclava. Y lo dice en su diario. La tragedia es que Colón no es fiel a lo que él escribe.

Al no encontrar Asia y los emporios de la riqueza del Catay, al encontrarse con otra cosa distinta —un continente—, Colón se va acogiendo al oro. Y del oro, a forzar a los indios —o indígenas, como vosotros queráis— a trabajar. Eso, sin duda, es una tragedia, porque de ahí proviene la esclavitud de los indios. Así, Colón se va hundiendo en su propia condena.

—Entonces, ¿para qué llamarle “descubrimiento” a lo que desde el principio estaba planeado como una conquista?

—Sí, implícitamente, el descubrimiento estaba planeado ya como una conquista. Porque la experiencia de los cristianos en las islas Canarias, por esas mismas fechas, era ya como de conquista. Y la conquista de Canarias fue esclavista. Toda una contradicción en relación al contenido del Evangelio. Sin embargo, fue la conquista de América la que provocó una ruptura interna en el propio cuerpo doctrinal del catolicismo.

Uno tiene que asumir todo su pasado, pero yo no me voy a hacer solidario de todo lo que hicieron los españoles. En absoluto. La Historia es lección de libertad: que cada uno haga lo que quiera



de ella. La Historia enseña a ser libre, no a esclavizarse. Y no: no tiene sentido hablar de vergüenzas. Yo no tengo por qué sentir las vergüenzas de todos los que me precedieron. Aquello pasó: es, debe estudiarse. Y reflexionar.

Mirabilis en altis será de más fácil comprensión para los que nacieron en América, que en España. Mi tesis sobrepasa lo que la gente hoy discute. Mi vocación de colombinista no es espontánea. Me condujeron a la Historia el humanismo y la filosofía. Era demasiado joven para pegarme un tiro durante la guerra civil. Y viví la guerra civil como un hombrecito. La Historia me acercó a descubrir América en los libros. Y porque eso del descubrimiento no está aún del todo claro. No me he equivocado: estoy satisfecho de ser americanista.

—¿Se ha dicho todo, o muy poco sobre Cristóbal Colón?

—Se ha dicho mucho, pero se sabe poco. Porque la historia de Colón empezó a escribirse propiamente el siglo pasado, sobre todo a nivel científico, que empezó con Juan Bautista Muñoz, al formar una colección de todos los documentos relativos al genovés, que están en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. ¿La mejor biblioteca del tema? La de Génova también es muy completa, de las mejores. Y la de Washington, desde luego.

—¿Por qué dijo al principio que los historiadores quedaron relegados del debate en torno al descubrimiento?

—Porque eso es lo que pasó: a los historiadores se nos fue de las manos el asunto. Porque empezamos, en 1971, una reunión primera de historiadores españoles e hispanoamericanos, en la ciudad de Trujillo. Se trataba de hacer planes de investigación y de estudio analítico de esa fecha a la actual. Para 1973 hicimos nuestro segundo congreso, en Granada y Salogreña. Creíamos que conmemoración del descubrimiento sin discusión entre los afectados, era imposible. Ahí está la memoria de lo que quisimos hacer. Toda esa idea, en vez de improvisar: el gran enemigo del intelectual.

Y ya ve lo que pasó todo este año: tanta fiesta y tan poco análisis de nuestro pasado compartido. Por fortuna, está en prensa la



colección documental del descubrimiento. Hecha hace ya más de 30 años, no ha podido ser costeadada por el Estado. Lo han tenido que hacer inversionistas privados. Ahí están los libros capitales que fueron la base de formación intelectual de Colón: los tratados del Cardenal Ciriaco, Per Diegi, y la *Historia rerum*, del primer Papa humanista, Pío II. De ahí parte el pensamiento de Colón. Y de ahí debiera partir el análisis en torno a esa historia de que hablamos. Ojalá, ojalá no sea tarde para que los historiadores no queden fuera del V Centenario del Descubrimiento de América.



Antonio Gala: recordar Granada

Dice Antonio Gala:

“El conquistado es siempre el más fuerte, el más sensible, el que verdaderamente ha tenido un mundo más rico, la cultura más embellecida, más abundante. El que no ha ejercido la fuerza para ser. En cambio, el vencedor es siempre el que deshace, el que rae la Historia, acaba las culturas, para imponerse, para ser. De esa forma, el conquistador cuenta la Historia de manera muy simplificada: es la versión del que domina. Pero nada más. Es un drama para todos: vencidos y vencedores. Con cicatrices que no sanan, que no terminan por curar; sobre todo, cuando América Latina sigue siendo expoliada por todos los costados.”

Es uno de los escritores españoles más apreciados en su país. Nacido en Córdoba en 1936, se dedica exclusivamente a la literatura. Es autor de un libro clave para el desarrollo de esta entrevista: *El manuscrito carmesí*, donde se narra la caída de Granada en manos del reino de Castilla, en 1492. Conquistada toda Andalucía, es ése el Estado español que hoy todos conocemos, con sus 17 autonomías. El libro ha merecido el Premio Planeta 1990; y con él, Gala nos brinda un testimonio del ser andaluz. Como leerán, entre la conquista de Granada y la de América existen ciertas concordancias.

—Si me preguntaran qué es Andalucía, diría: es un jugo gástrico que hace la digestión de todo lo que le echen, aunque sean piedras. Y muchas veces le han echado piedras. Ahí han pasado todas las culturas con todas sus contradicciones y sus sabidurías y sus dádivas. Y por eso es una cultura extremadamente rica...



A este periodista mexicano por nacimiento (Tuxpan, Veracruz, 1953) no le gustan las currículas ♦ Egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México —en la que estudió la carrera de periodismo y comunicación—, hasta la fecha no ha sabido cuál es la mejor fórmula para la presentación de una currícula ♦ Y eso que ya tiene 20 años de experiencia en el oficio, con trabajos constantes en: Radio Educación; los diarios *El Día*, *Unomásuno* y, actualmente, en *La Jornada*, del que es socio fundador ♦ Salvo escasos periodos, Braulio Peralta ha sido reportero cultural de tiempo completo; ha dirigido programas de radio con guiones propios ♦ Se ha especializado en el reportaje, la entrevista y el artículo ♦ Ha entrevistado a escritores, pintores, directores de teatro y dramaturgos, músicos y cantantes... ♦ Tiene un libro de entrevistas: *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz* y una larga bitácora de ensayo en el libro de Héctor Mendoza *Creator Principium* ♦ *De un mundo raro* es su tercer libro, que se centra en el tema de los 500 años del descubrimiento de América ♦ Un libro de entrevistas, reportajes y crónicas, escrito durante su trabajo como corresponsal de *La Jornada* en Madrid, entre 1988 y enero de 1993, y a donde regresará a partir de 1997 ♦ Sus obsesiones periodísticas son la literatura y el teatro, las artes plásticas y la música ♦ Para ejercer la crítica teatral, por ejemplo, estudió la carrera de actuación en el Centro Universitario de Teatro y es pasante en la carrera de literatura dramática y teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ♦ Alguna vez fue actor y director teatral ♦ En cuanto a la música, sus cursos se reducen al oído y la credibilidad en su buen gusto por lo clásico y moderno ♦ En 1997 espera dar a conocer su primera novela: *Hurto de palabras*, un testimonio novelado sobre el SIDA y las secuelas en el comportamiento de la gente en los últimos 15 años ♦ Cree en el SIDA como un fenómeno cultural que va a cambiar radicalmente los comportamientos sociales y sexuales de la humanidad ♦ Y bueno, pues si tienen alguna duda, sólo tienen que investigar en dónde localizar a Braulio Peralta: él atenderá cualquier duda pero, por favor, no le pidan que repita hacer un curriculum vitae: volvería a fracasar en su intento.

